

## Editorial

### Enseñanzas del covid 19

#### Covid 19 lessons

---

**Luis Bernardo Díaz, Phd**

<https://orcid.org/0000-0002-0117-4753>

---

El confinamiento del mundo ha traído importantes enseñanzas. Si bien pandemias del pasado como la viruela, la peste negra o la gripe española generaron un mayor número de muertos, un elemento en el siglo XXI hace que juegue un papel esencial en la contención viral: la información. De acuerdo con esta afirmación, el permanente monitoreo de la Universidad John Hopkins, las noticias inmediatas sobre el número de muertos, contagiados y recuperados, casi en tiempo real, demuestra que hoy en día el ataque puede ser controlado. Al respecto se puede ver que: China abrió Wuhan, donde nació el coronavirus. Tuvo tres meses de medidas draconianas. Y hoy cero muertos. Claro que los sub-registros son preocupantes, así como los casos asintomáticos.

Otra gran enseñanza es que el derecho a la asistencia sanitaria se volvió, de la noche a la mañana, prioritario. El neoliberalismo imperante lo había privatizado y por ello EEUU –que no lo considera derecho fundamental- hoy tiene el mayor número de contagios, con el desgaste para la administración Trump, que lo pone en dificultad para reelegirse en noviembre. Por ello ordena el despliegue militar frente a costas venezolanas. Las reacciones tardías costarán réditos políticos.

A otros, como en Colombia, les viene una cortina de humo estupenda para tapar los escándalos de la narco-política, que denunciaron la compra de votos para ganar la presidencia, así como las denuncias contra su Vicepresidenta, cuyo esposo fue socio de un “narco-fantasma”.

También está el escándalo del Embajador en Uruguay, en cuya finca se producían toneladas de cocaína, delito denunciado por la DEA, no por la Fiscalía. Lo peor ha sido la continuidad de los asesinatos de líderes sociales y excombatientes de las FARC, así como los sobrepagos de los contratos para comprar mercados hacia los más pobres en época de crisis, así como las “cédulas fantasmas” de personas inexistentes para reclamar subsidios del Gobierno, denunciado por organismos de control, lo cual es imperdonable. La plutocracia regala limosnas a los desvalidos, los cuales compensan por otro lado. El Ministro de Salud les niega a los médicos el seguro de vida y sus dotaciones son

modestas, como son precarias sus contrataciones (a algunos no les pagan hace meses), verbigracia usar bolsas de basura como chalecos para prevenir el contagio!

Tampoco tienen barbijos adecuados, ni escudo facial. Ya murieron varios médicos. Se abandona a internos en alto riesgo de contraer el virus y la respuesta a la protesta en las cárceles arroja 23 muertos (masacre) sin ninguna renuncia.

Bolsonaro, que incendió la Amazonía, reacciona tardíamente, no cree en la ciencia (como Trump), y los mandatarios seccionales y locales se le rebelan, como en Colombia y Brasil, legitimándose en las bases. Piñera, por su parte, tiene una grave crisis de legitimidad –perderá la constituyente- y tampoco reacciona a tiempo, como tampoco lo hizo AMLO y mucho menos Ortega. Bien Bukele. Bien la ayuda solidaria de médicos cubanos, rusos y chinos en distintos países como en Italia, golpeada duramente por el patógeno.

Duque cerró muy tarde los aeropuertos, principal foco de entrada del virus, porque su hermana tiene un alto cargo en Avianca. Hoy es insostenible el costo del alcohol, los guantes, el gel, las mascarillas, los ventiladores y algunos alimentos básicos, fruto de la especulación no controlada por los Estados (a pesar de las prohibiciones legales y de su falta de provisión y acaparamiento).

Respecto al conflicto armado en Colombia, hay que parar la guerra para controlar la enfermedad, como dijo el Dr. Kenneth Burbano. Esta es una guerra de todos contra un enemigo invisible a los ojos humanos.

El biopoder nuevamente entra a jugar como un factor geopolítico de gran valor, superior al arma nuclear. Desde 1925 hay Protocolos en Derecho Internacional que prohíben la fabricación de virus, bacterias o patógenos como arma de guerra, proscritos en el DIH, pese a que en varios conflictos se han usado, como recientemente en Siria.

A este respecto se debe recordar el gas sarín, el gas mostaza, etc. Sin embargo, resultaría altamente preocupante que el Covid 19 haya sido creado en laboratorio para fines de alterar la economía internacional, generando una eugenesia, la cual terminó por afectar a los propios nacionales de quienes lo crean. En esta operación se sabría cuando nace, pero no cuando termina. De allí la necesidad de insistir en los protocolos éticos, que deben imperar en la ciencia cuando se asume este tipo de investigaciones biotecnológicas y pueden afectar a la humanidad o a la biosfera, como el fracking, los pesticidas, el glifosato o los transgénicos.

También está el tema de las fake news, los cuales llegan a producir muertos, como los centenares de fallecidos y ciegos en Irán que creyeron que tomando alcohol industrial se curarían del patógeno.

Ahora bien, la dignidad humana, el derecho al agua potable, el derecho a la alimentación adecuada, a la vivienda digna, nos obliga a pensar en que los derechos humanos son indivisibles, inalienables e interdependientes; que la salud pública (con la salud mental incluida), surgen como el espectro de derechos que deben ser cubiertos de manera prioritaria, en especial para los más vulnerables.

Por lo anterior, surge la imperativa necesidad de redistribuir con equidad la riqueza y el ingreso (Piketty). Sobre esta idea se puede afirmar que en Colombia – ver Gañán- han muerto más de un millón cuatrocientas mil personas como consecuencia de la Ley 100 de 1993, estos son más muertos que los dejados por el conflicto armado en 50 años de guerra intestina. Si bien hay una obligación del Estado en el sentido de respetar, garantizar y prevenir las violaciones a los DDHH. El Estado debe retomar su papel de ente director de la política pública –como lo hizo en la crisis del 2008 y en las pandemias anteriores- y urge rediseñar la prioridad presupuestal para quitársela a la guerra y dársela a la vida. Aquí deberá mirarse la propiedad intelectual (patentes), las políticas tributarias, los hospitales con su equipamiento y el apoyo al personal sanitario en condiciones óptimas (incluyendo su estipendio). Los Planes de Desarrollo deberán reenfocarse con estos criterios.

Adicionalmente, deberá haber un principio de debida diligencia, así que deba existir un cuidado con el uso alarmista e incorrecto de la información (las pruebas validadas científicamente son las PCR, por lo cual se considera que hay subregistro). Otro aspecto sobre el cual se considera que debe tenerse mucho cuidado es con el uso del estado de excepción, como el toque de queda, el cierre de fronteras y el recorte de derechos civiles y políticos, pues no está dado el afectar el núcleo duro de los derechos, por ejemplo, no es dable autorizar la tortura.

Sobre este aspecto se puede decir que es cuestionable lo que dijo Duterte en Filipinas, así como enviar los tanques militares peruanos a la frontera con Ecuador para frenar el virus. Esto porque el Derecho Internacional de los DDHH prohíbe retrocesos democráticos que nos lleven a la autocracia, como cerrar las cámaras y no admitir la deliberación pública, o despedir a periodistas críticos de los medios. En este sentido, deberá abrirse paso el derecho a internet como derecho humano esencial. La renta mínima básica no da espera, pues el desempleo será alarmante.

Si bien es cierto que vivimos una situación de incertidumbre, no vista hace un siglo. Es claro que de las crisis pueden surgir oportunidades. No soy tan optimista como Zizek, quien señala el fin del capitalismo. Tampoco creo que se debe encerrar a los seres humanos en algoritmos como Harari o Chul Han lo predicen. Es por ello que se debe retornar al cambio de modelo para generar uno más humano e integrador, más fraterno o solidario.

En este sentido, debería proponerse algo parecido a un Plan Marshall postpandemia para los más afectados –prohibir la aporofobia- y, en este sentido

es claro afirmar que existen instrumentos internacionales que todos los Estados deberían acoger, como el Acuerdo de París contra el calentamiento global (nos hemos dado cuenta de cómo vuelve a limpiarse la naturaleza), o los Objetivos de Desarrollo Sostenible, la Convención Americana de DDHH, o el Pacto Internacional DESCFA o el Protocolo de San Salvador o la Tasa Tobin para gravar las grandes transacciones especulativas del mercado internacional.

Todas estas reparaciones deberían ser transformadoras. Hay esperanza mientras hay vida. Al respecto es clave afirmar se deben revisar las relaciones personales, las cuales necesariamente se distanciarán. Por esta razón el derecho al cuidado tomará mayor valor, así como su ética. La interdependencia de los DDHH nos llevará a pensar en la vida digna. Esto porque la vacuna milagrosa puede tardar entre 12 y 18 meses y ya las compañías farmacéuticas –otro monopolio de los mercados- se pelean su patente (pruebas ensayo-error).

Por ello se tendrá la necesidad de cimentar una mayor resiliencia (ya de hecho se hace en casa con la familia). Adicionalmente, la violencia de género ha aumentado escandalosamente, lo cual es una vergüenza. Por ello no es posible abandonar a los migrantes excluidos, quienes son los más olvidados, así como a los trabajadores del sector informal o a los autónomos (como los que ejercen profesiones liberales).

En este sentido, la Comisión Interamericana de DDHH y las organizaciones internacionales competentes deben revisar el control de convencionalidad en las decisiones de protección al derecho a la salud. Los mercados internacionales deberían condonar parcialmente la deuda externa de los países en vías de desarrollo y dar un plazo de gracia de varios años para el remanente, sin intereses.

Es claro afirmar que la guerra contra un microscópico sujeto, que no es un ser vivo sino una proteína peligrosa, permitiéndole al mundo a unirse y replantear la vorágine del sistema neoliberal depredador. Los informes diarios parecen un reporte de guerra. Mil doscientos millones de autos no circulan por las carreteras y ha disminuido la contaminación atmosférica, además el Himalaya respira, los seres humanos también, los nevados se cubren, la capa de ozono se ha recuperado, así como los canales de Venecia, se avistan delfines en Cartagena y los animales salen a las calles de las grandes ciudades, donde antes estaban amenazados por el depredador ser humano. Todo esto nos señala la trascendencia de avanzar por el camino del humanismo –que responde al Iluminismo- y de la deconstrucción de la violencia política, económica y social como eje de las relaciones en el mundo.

En este sentido, el Covid 19 no sólo ataca a los mayores, sino también a los niños y jóvenes. El Covid no sólo ataca a los ricos “que pudieron viajar”, sino a los pobres que carecen de la atención sanitaria adecuada (vimos escenas de horror en Guayaquil con la gente muriendo en las calles y la incineración de cadáveres en la vía pública). El Covid ataca a jefes de gobierno y altos cargos (como Boris

Johnson primer ministro en Gran Bretaña, la Ministra de igualdad de España – esposa de Pablo Iglesias-, el Príncipe Carlos, las esposas de Trudeau y Macron, etc.). No hay fronteras (cerca de 200 Estados, incluyendo Vaticano, Liechtenstein, Luxemburgo, Mónaco, Andorra y San Marino, los más pequeños, algunos paraísos fiscales que deberían ser cuestionados). La posición de flexibilidad sueca, no convence.

La enseñanza que nos deja el Covid 19 es que debemos aplicar desde los Estados la teoría de los bienes comunes (Ostrom, Mattei), que surgen de las necesidades humanas, en la lógica de un desarrollo sostenible y sustentable, no ecocida-suicida, para que los Derechos Humanos se defiendan y protejan en todo momento y lugar en forma indivisible y no sólo por la pandemia actual. Solo así se dirá que el ser humano será racional; de lo contrario, quedará un duro interrogante sobre la racionalidad humana, como se confirmó en 1918 cuando una grave infección respiratoria que nació en Kansas acabó con 50 millones de personas, ocultada por los actores de la I Guerra Mundial y la llamaron gripe española porque de allí nació la información. Sin embargo, no aprendió la humanidad en ese entonces. Esperemos que esa lección, como la de las grandes crisis de 1929 y 2008, en esta oportunidad sí sea aprendida y se supere la codicia y el egocentrismo. Amanecerá y veremos.... De lo contrario, tendremos que repetir con el poeta León de Greiff: “Juego mi vida, cambio mi vida, de todos modos la llevo perdida....”.